

ÍNDICE

Presentación: Espacios comunes de tránsito,
Juan Carlos Checa y Ángeles Arjona 7

PARTE I SALUD E INMIGRACIÓN: GRANDES RETOS POR RESOLVER

- I. Factores de riesgo en salud mental en la migración. Características de los estresores en el Síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple —Síndrome de Ulises—, *Joseba Achotegui* 17
- II. La familia y la salud: los vínculos y las redes, *José Leal Rubio* 35
- III. La etnografía como dialógica: hacia un modelo intercultural en las políticas sanitarias, *Ángel Martínez Hernández* 57
- IV. Los cuidados del otro. Las relaciones entre profesional y paciente, *Manuel Moreno Preciado* 85
- V. Elementos para el análisis de la gestión de los servicios de salud en población inmigrada, *Teresa Belmonte García* 111
- VI. Reflexiones para el abordaje de la salud reproductiva en mujeres inmigradas, *María Isabel Oliver Reche* 139

VII. Influencia de la cultura alimentaria en la salud. El caso de un colectivo marroquí residente en Almería, *M^a Isabel Gutiérrez Izquierdo y Francisco Checa y Olmos* 161

VIII. La mediación intercultural en atención primaria: un recurso para la comunicación entre las partes, *M^a Concepción Jimeno Calderón* 187

PARTE II
EL OCIO COMO ELEMENTO
DE INTERACCIÓN GRUPAL

IX. La actividad físico-deportiva como ámbito privilegiado para la integración de jóvenes socialmente desfavorecidos. El caso de los inmigrados, *Rodrigo Pardo y Dominique Bodin* 201

X. Inmigración y cultura deportiva. Una aproximación sociológica a las prácticas y hábitos deportivos de la población extranjera residente en España, *Ramón Llopis-Goig* 231

XI. Actividad física y relaciones interculturales. Extranjeros y autóctonos en el ámbito escolar y extraescolar en la Comunidad de Madrid, *Noemí García Arjona, Juan Carlos Checa Olmos y Ángeles Arjona Garrido* 259

XII. Tipos de inmigrantes, inserción social y asociacionismo. El caso de la Comunidad Valenciana, *Carles Simó Noguera y Francisco Torres Pérez* 285

XIII. Los retos interculturales del tiempo visto como bien tangible e intangible, *Teresa del Valle* 315

Los autores 341

PRESENTACIÓN: ESPACIOS COMUNES DE TRÁNSITO

Juan Carlos Checa y Ángeles Arjona*

Las migraciones como proceso estructural acarrear, de forma intrínseca, una serie de retos individuales y grupales. Uno de ellos es la salud. El inmigrante, desde que planifica el viaje hasta que ve cumplidas sus expectativas en destino, está sometido a una serie de estresores, como consecuencia de su cambio vital. Migrar no sólo significa abandonar un territorio, sino también dejar atrás a familia, amigos, cambiar de idioma, religión, e incluso de identidad o sufrir rechazo y recelo. Proceso que deriva, en casi todos los casos, en nostalgia, tristeza, soledad y, por supuesto, desilusión.

Más aún, la migración crea anomalías, tanto físicas como psíquicas, las cuales a su vez dependen de variables individuales, familiares, económicas, sociales y culturales. Esto es, no es igual el impacto que supone el desplazamiento en una persona que ha cruzado la frontera húmeda del Mediterráneo en una patera o cayuco, que el llegado vía aeropuerto con permiso de trabajo y residencia. Ni tampoco tiene las mismas experiencias aquel que encuentra un empleo en el mercado primario acorde con su cualificación, que el inmigrado que trabaja en la construcción o la agricultura intensiva sometido a flexibilidad, precariedad y el alto riesgo de siniestralidad en el desempeño.

En cualquier caso, la migración parece conllevar una serie de factores que afectan e incluso definen el estado de salud de las per-

* CEMyRI, Universidad de Almería.

sonas en el proceso de acomodación en la sociedad receptora. Por tanto, para ésta existe el reto de prestar un servicio para el que no está preparada —o debe readaptarse—, tanto en la tipología, como en la diversidad de la atención. Dicho de otro modo, los sistemas sanitarios tienden a responder a los problemas de salud de acuerdo con su propia cultura, normas y valores.

Sin embargo, en la actualidad, la medicina moderna en relación a las migraciones se está centrando, sobre todo, en lo que Foucault llamó *la medicina de la especie*; es decir, en la clasificación, estudio, diagnóstico y curación de las enfermedades. De modo que el inmigrado —y su cuerpo— se convierte en objeto de estudio y observación bajo control médico. Basta con releer parte importante de la literatura preexistente en España para darnos cuenta de esta tendencia. En cambio, en la *medicina de los espacios sociales*, siguiendo con la terminología de Foucault, no sólo se trata de curar, sino de prevenir y de tener en cuenta la diversidad poblacional. De manera que, además de suponer más participación gubernamental en el proceso, a partir de políticas específicas de atención a la diversidad, los expertos deben reformular los protocolos de actuación, ya que la salud trasciende, para ciertos grupos, a conceptos y quehaceres científicos que tienen su origen en aspectos mágicos, religiosos o de superstición.

Por tanto, en este texto se quiere ofrecer un enfoque diferente, no necesariamente más válido, al grueso de estudios y análisis de salud/enfermedad de las poblaciones migradas presentes en la actualidad. De este modo, además de describir estresores migratorios, se abordan otras formas de acercamiento a los pacientes, a la vez que se intenta desmitificar algunas cuestiones vinculadas a la salud de los inmigrados, que van más allá del análisis biomédico.

En la segunda parte de la obra se estudian aspectos de ocio y tiempo libre de los inmigrados para intentar jugar con la dicotomía enfermedad-salud, esta última vinculada a la práctica físico-deportiva. No debemos olvidar que actualmente el ocio, o el tiempo que se le dedica, forma parte de la estructura social de los individuos. Dentro del ocio se pueden distinguir varios tipos de actividades: física, cultural y turística. En este libro vamos a prestar especial atención a aspectos estrechamente vinculados con la actividad físico-deportiva, no sólo como elementos que fomentan la buena salud de las personas, sino también como mecanismos que facilitan o explican el proceso

de acomodación e interacción de los inmigrados en destino. O lo que es igual, el ocio en general y el deporte en particular se pueden convertir en una herramienta con gran potencial inclusivo, debido a las posibilidades de interacción que ofrecen las características de su dinámica, la posibilidad de transmisión de normas y valores de cualquier tipo de sociedad, e incluso, la aparición o consolidación del capital social.

Está demostrado que la correcta práctica físico-deportiva es un acicate para mantenerse sano o mejorar la salud cuando ya está deteriorada. Nosotros queremos ir más allá y planteamos si además sirve para la interacción entre autóctonos e inmigrados. Parece ser que no; el deporte en sí en su buen instrumento para el contacto, sólo tiene un lenguaje que es universal, sus reglas. Ahora bien, una puesta en marcha deficiente o incorrecta no facilita el contacto y puede incluso favorecer la aparición de nuevas rivalidades. Una práctica deportiva que no se fundamente en el «interculturalismo», entendido como un reconocimiento de la igualdad y simetría de los grupos, está condenada a fomentar la desigualdad. Hemos aglutinado en torno a estas cuestiones varios textos que analizan algunas de las experiencias puestas en marcha en España, así como propuestas metodológicas y teóricas para que el deporte y la actividad física, en general, puedan ser puntos de encuentro e integración.

En definitiva, el libro que tiene entre sus manos, respondiendo a los aspectos anteriormente citados: salud y ocio —tiempo libre— aparece estructurado en dos partes, una que hace referencia a cuestiones sociosanitarias de la inmigración en España y otra dedicada al tiempo libre de los inmigrados, especialmente referidos a la actividad físico-deportiva, aunque un trabajo se detiene en la utilización del tiempo de los inmigrados para participar en asociaciones. Además, para terminar y como colofón hemos introducido un texto donde se define el concepto de tiempo, que sobrepasa el mero hecho cronológico, ¿existe un tiempo de y para los inmigrantes?

La monografía, por tanto, se abre con el capítulo firmado por Joseba Achotegui, bajo el título «Factores de riesgo en salud mental en la migración. Características de los estresores en el síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple —síndrome de Ulises—». El autor, profesor de la Universidad de Barcelona, describe y analiza los estresores del Síndrome del Inmigrante con estrés crónico

y múltiple —Síndrome de Ulises—, poniendo de manifiesto que dicha enfermedad constituye un factor de riesgo para la salud mental de los inmigrantes. Así, en el texto se pueden encontrar entre dichos estresores la soledad, el fracaso del proyecto migratorio, la indefensión o el terror.

El capítulo segundo, «La familia y la salud; los vínculos y las redes», está elaborado por José Leal, psicólogo clínico en los Servicios de Salud Mental de Barcelona. El texto plantea un marco conceptual que permite hacer frente a muchos de los interrogantes que acarrea el hecho migratorio y, muy especialmente, en lo referido al campo de la salud y la intervención de los profesionales. Para ello, en relación con las personas (familia y profesionales) y elementos que participan en la migración (vínculos y redes), el autor establece unos principios básicos que no pueden, ni deben, ser sometidos a cuestionamiento y, por supuesto, derivan en la adquisición de competencias en interculturalidad.

El tercer capítulo está firmado por Ángel Martínez, profesor de Antropología de la Universidad Rovira i Virgili, de Tarragona, y lleva por título «La etnografía como dialógica: hacia un modelo intercultural en las políticas sanitarias». En el texto se defiende que toda intervención en salud pública que quiera contar con la participación activa y la corresponsabilización de los grupos sociales debe apoyarse en el diálogo entre la medicina occidental o biomedicina y las medicinas locales. De manera que el autor trata de profundizar, precisamente, en el modelo intercultural de salud, inspirándonos en algunas claves de la mirada antropológica y, especialmente, su correlato metodológico: el enfoque etnográfico. El cual se define tanto por su faceta metodológica, como por el sistema dialógico de intervención.

Manuel Moreno Preciado, profesor de la Universidad Europea de Madrid, nos presenta el texto «Los cuidados del otro. Las relaciones profesional-paciente». Para conseguirlo parte del concepto de *otredad*, tal como lo entiende la antropología, y se adentra en los dilemas que plantea el encuentro cultural entre los profesionales sanitarios y las personas que, procedentes de diferentes horizontes, acceden a los dispositivos sanitarios. En sus reflexiones sobre el cuidado del inmigrado se vale tanto de las aportaciones de profesionales y expertos, como de su propia experiencia investigadora, a través de la etnografía.

El capítulo quinto, que lleva por título: «Elementos para el análisis de la gestión de los servicios de salud en población inmigrada», está firmado por Teresa Belmonte García, profesora de la Universidad de Almería. La autora pretende en el texto romper con la dicotomía entre autóctono y extranjero respecto a la utilización de los servicios de salud, deconstruyendo el imaginario social de los profesionales sanitarios que encierra conductas en salud exclusivamente en la cultura máter, sin tener en cuenta para ello la complejidad de saberes que añade el proceso migratorio. Para ello, reflexiona sobre la imagen que los profesionales de la salud tienen del inmigrante como usuario en los servicios, así como sobre diferentes aspectos de la gestión de los servicios sanitarios en la atención directa a personas inmigradas.

Del capítulo sexto es autora Maria Isabel Oliver Reche, miembro del grupo de investigación Laboratorio de Antropología Social y Cultural (UAL) y profesora-tutora de la UNED: «Reflexiones para el abordaje de la salud reproductiva en mujeres inmigradas». Pone de relieve que a pesar del elevado porcentaje de usuarias extranjeras demandantes en los servicios sanitarios, la atención sigue enfocada hacia las autóctonas. El texto trata de resolver, fundamentalmente, dos cuestiones, la primera: ¿se han emprendido acciones encaminadas a mejorar la salud sexual y reproductiva, así como la atención sanitaria, de las mujeres inmigradas?, la segunda, ¿nuestros programas de atención sanitaria cubren sus expectativas y sus necesidades, o más bien están diseñados para cubrir los intereses de las mujeres autóctonas mejor situadas en el escalafón socio-económico? La autora resalta que los aspectos culturales son especialmente importantes en los fenómenos asociados a la reproducción, contemplados de modo diferente por cada sociedad, con doble dimensión: la biológica y la social. Por tanto, la diversidad cultural afecta a la salud reproductiva. Además, el texto nos recuerda que los comportamientos reproductivos, las cuestiones obstétrico-ginecológicas y los potenciales problemas sanitarios relacionados dependen, en gran medida, del bagaje educativo y cultural que traen las mujeres de sus zonas de origen.

El capítulo séptimo: «Influencia de la cultura alimentaria en la salud. El caso de un colectivo marroquí residente en Almería», lo firman los profesores de la Universidad de Almería, Isabel Gutiérrez Izquierdo y Francisco Checa y Olmos director del CEMyRI. Éstos

sostienen que existe una asociación entre la correcta nutrición y la prevención de muchas enfermedades. La alimentación no sólo remite a la satisfacción de una necesidad fisiológica, idéntica en todos los seres humanos, sino también a la diversidad de culturas y a todo lo que contribuye a modelar la identidad de cada pueblo. Para mostrarlo exponen las relaciones que establecen entre cultura alimentaria, alimentación, salud y enfermedad, para, en último lugar, exponer los resultados de su trabajo de campo respecto a las tradiciones culinarias y su relación con la salud en el colectivo de inmigrantes marroquíes.

María Concepción Jimeno Calderón, coordinadora de los Servicios de Salud del Ayuntamiento de Parla (Madrid), firma el octavo capítulo: «La mediación intercultural en atención primaria: un recurso para la comunicación entre las partes». En el texto se muestra una experiencia local, promovida desde los Servicios de Salud del Ayuntamiento de Parla (Madrid), como agente intermediador entre los profesionales del sistema sanitario y usuarios de origen extranjero que residen en el municipio.

La segunda parte de la obra centra la atención en otro aspecto con estrecha relación a la salud, como es el ocio y la actividad deportiva; el análisis de los autores supera lo meramente biológico, haciendo más hincapié como elemento de interacción y de contacto. Está compuesta por cinco capítulos.

El noveno está escrito por los investigadores Rodrigo Pardo y Dominique Bodin, de la Universidad Politécnica de Madrid, y lleva por título «La actividad físico-deportiva como ámbito privilegiado para la integración de jóvenes socialmente desfavorecidos. El caso de los inmigrantes». Los autores nos muestran cómo la transmisión de la actividad física y el deporte como ámbitos privilegiados para la transmisión de valores precisa de estructuras y estrategias específicas debidamente elaboradas para que así suceda. El Modelo de Responsabilidad ideado por Donald Hellison sirve de ejemplo para explicar cómo se pueden desarrollar programas físico-deportivos dirigidos a jóvenes socialmente desfavorecidos que, por cuestiones relacionadas con la cultura o el idioma, pueden tener problemas de integración, siendo el deporte un espacio donde estas diferencias tienden a mitigarse.

Ramón Llopis, profesor de la Universidad de Valencia, firma el décimo capítulo, bajo el nombre de «Inmigración y cultura depor-

tiva. Una aproximación sociológica a las prácticas y hábitos deportivos de la población extranjera residente en España». Este trabajo se plantea, como objetivo, examinar las prácticas de ocio y tiempo libre de la población de nacionalidad extranjera residente en España; más concretamente, sus actividades físico-deportivas, uno de los tres tipos de actividades que componen el espacio social del ocio, según la célebre clasificación de Sue. El trabajo está organizado en tres apartados. En el primero se aborda el papel que puede desempeñar el deporte en los procesos de integración de la población de procedencia extranjera a partir las principales aportaciones teóricas desarrolladas durante los últimos años. En el segundo se realiza una revisión de los estudios de caso y diagnósticos municipales más recientes sobre las prácticas deportivas de la población inmigrante. El último presenta un análisis estadístico realizado a partir de la Encuesta de Empleo del Tiempo del Instituto Nacional de Estadística (INE).

El capítulo decimoprimer, con el título «Actividad física y relaciones interculturales. Extranjeros y autóctonos en el ámbito escolar y extraescolar en la Comunidad de Madrid», está firmado por Noemí García Arjona, de la Universidad Politécnica de Madrid, y Juan Carlos Checa Olmos y Ángeles Arjona Garrido, de la Universidad de Almería. Los autores analizan las relaciones interpersonales que se establecen entre los autóctonos y los «nuevos compañeros» en diferentes ámbitos de práctica deportiva, como son las actividades extraescolares, tomando como modelo el programa deportivo de Campeonatos Escolares de la Comunidad de Madrid, y la asignatura de Educación Física. Se utiliza el sociograma como técnica para el análisis de las relaciones interpersonales.

El capítulo «Tipos de inmigrantes, inserción social y asociacionismo. El caso de la Comunidad Valenciana», de los profesores de la Universidad de Valencia Carles Simó y Francisco Torres, aborda un asociacionismo que ha surgido y se ha desarrollado conforme lo han hecho los flujos migratorios. Según estos investigadores en la Comunidad Valenciana se han conformado dos mundos asociativos muy distintos y sin interrelación ninguna. Los factores decisivos en el proceso de conformación de estas dos tramas lo constituyen aspectos como el entorno social, la situación socioeconómica de cada tipo de migrante, el estatus que se les asigna y sus necesidades en el proceso de inserción.

El último capítulo de la obra está firmado por Teresa del Valle, catedrática emérita de la Universidad del País Vasco, bajo el título «Los retos interculturales del tiempo visto como bien tangible e intangible», y plantea una reflexión que permite abordar situaciones concretas de tiempo, desde una aproximación a la diversidad y complejidad intercultural. De manera que la explicación del tiempo entra en diálogo con el espacio, así pues recoge cronologías, el potencial de los sentimientos, los significados o la interacción. Es evidente que tanto las emigraciones como la interculturalidad se producen en nexos espacio-temporales acontecidos en contextos históricos, a los que es imposible desposeer de una memoria de recuerdo-olvido, de pasado-presente-futuro.

En definitiva, en esta complicación de trabajos reflexionamos sobre la ocupación conjunta o disjunta de la dimensión espacio-temporal autóctonos e inmigrados, ponemos de manifiesto, una vez más, que los inmigrados transitan por los mismos espacios que los autóctonos; sin embargo, el uso de espacios comunes no toma el mismo significado para unos y otros. El reto para las generaciones futuras es que estos espacios comunes de tránsito lo sean de permanencia. Con esta monografía no sólo queremos contribuir, desde el Laboratorio de Antropología Social y Cultural de la Universidad de Almería y el CEMyRI, de la Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración (MTIN), al acervo científico en el estudio del fenómeno migratorio, sino que los lugares comunes de tránsito no sean espacios de diferenciación. Las redacciones originales de los textos fueron ponencias en el XII Congreso de Inmigración. Salud, familia y tiempo libre, celebrado en Almería en el mes de abril de 2009. Para esta edición han sido revisados.